



Los argumentos a favor de una estrategia nacional de información

Coronel (Retirado) Dennis Murphy, Ejército de EUA

Teniente Coronel (Retirado) Daniel Kuehl, PhD, Fuerza Aérea de EUA

A finales del previo siglo, un grupo de analistas respetados y ex responsables de la formulación de políticas denominado la Comisión de Estrategia de Seguridad Nacional en el siglo XXI,

pero mejor conocido como la Comisión Hart-Rudman, produjo un serie de informes que analizaron las implicaciones de algunas fuerzas y tendencias en desarrollo. El primer informe de la comisión, *New World Coming:*



Una representación visual generada por computadora de datos en bruto de Facebook de diciembre de 2010 muestra el gran número de conexiones entre usuarios en todo el mundo. Cada hilo muestra la conexión virtual de un "amigo" con el otro.

(Imagen cortesía de Paul Bitler, Facebook)

American Security in the 21st Century, publicado en 1999, fue claramente influenciado por lo que muchos denominarían la *revolución de la información*.¹ El informe tenía referencias a "un mundo rebotante de información sin restricciones", "inundado con información", y "menos acogedor a la tiranía" debido a esta revolución. En el informe, se destacaron algunas oportunidades y vulnerabilidades simultáneas que esta revolución de la información presentaba a los responsables de las estrategias de seguridad nacional. En el segundo informe de la comisión, *Seeking a National Strategy: A Concert for Preserving Security and Promoting Freedom*, publicado el siguiente año, se amplió la discusión en un comentario detallado sobre la importancia del ciberespacio.²

Después de este período Estados Unidos ha desarrollado múltiples estrategias nacionales, incluyendo una para el intercambio de información. Sin embargo, aún no hay, irónicamente, una estrategia nacional

para el contenido de información.³ Si bien probablemente haya una gran cantidad de razones para esto, es la intención de los autores recomendar este tipo de estrategia. El trabajo de la Comisión Hart-Rudman es un recurso esencial para cualquier persona que intente formular un planteamiento con respecto al papel que podría desempeñar la revolución de la información en la estrategia de seguridad nacional. Pero si se comienza allí, también se reconoce que se requiere más trabajo preliminar. De hecho, se necesitaría investigar en mucho más detalle el carácter de la información como instrumento de poder nacional y su evolución histórica antes de intentar ofrecer un modelo conceptual y organizacional para desarrollar lo que podría ser llamado una estrategia nacional de información que sería adecuada para satisfacer los requisitos de seguridad nacional de EUA en la era de la información.

Probablemente todo plan de estudios instruido en las escuelas de comando y estado mayor y escuelas superiores de guerra militares en todas partes del mundo intenta explicar y analizar los elementos e instrumentos de poder nacional con el uso de algún tipo de modelo. Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos usan un marco a veces identificado por las siglas DIME, que representan los *instrumentos de poder nacional* diplomáticos, informativos, militares y económicos.⁴ Si bien los instrumentos “D, M y E” son obvios y se definen por sí mismos, este no es el caso con el instrumento “I”. La definición propuesta que se usa en el presente artículo se basa en las estrategias de seguridad nacional emitidas por el presidente Ronald Reagan a fines de la década de los 80, incluyendo trabajo previo sobre el tema llevado a cabo por su gobierno. En términos simples, el *poder de la información* es el uso del contenido informativo, así como las tecnologías y capacidades que permiten el intercambio de este contenido, que se usa globalmente para incidir en el comportamiento social, político, económico o militar de los seres humanos, ya sea uno o billones, en apoyo de los objetivos de seguridad nacional.⁵

Todo Estado-nación y entidad política estratégicamente importante en la faz de la Tierra —incluso los actores no estatales tales como Hamas, Greenpeace o las Naciones Unidas— se esfuerza por usar la información como instrumento de poder, sin importar cuán tecnológicamente avanzada o conectada sea. Se usa la información para fomentar la productividad económica y desarrollar nuevas formas de producir las riquezas; mejorar el mando, control y eficacia de las fuerzas y operaciones militares; y llevar a cabo la diplomacia, tanto pública como tradicional. El poder de información es, y siempre ha sido, un componente y mecanismo de apoyo fundamental esencial, tal vez indispensable, para la creación y ejercicio de todas las otras formas de poder. Sin embargo, este hecho parece haber eludido la atención de la mayoría de los estrategas de seguridad nacional en Estados Unidos y ultramar.

La *National Security Strategy [NSS] of the United States* [Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos] formal, firmada en mayo de 2010 por el presidente Barack Obama, es otro ejemplo de guía nacional que está, tal vez, un cuarto llena pero tres cuartos vacía, proporcionando solo un rayito de esperanza.⁶ Si bien en esta NSS hay repetidas referencias a la información en cuanto a la necesidad de tanto compartirla

como protegerla, hay poco, si algún, sentido del poder del contenido de la información vinculada con las modernas tecnologías de comunicación de información (ICT) para sostener y fomentar el poder económico, que fue un segmento importante de la primera NSS de Reagan en 1987.

En la NSS, se habla repetidas veces del derecho del pueblo de tener acceso a la información, aunque hay poco, si algún, sentido del poder de la información para influir en las poblaciones por medio de la diplomacia pública para sostener, por ejemplo, la lucha de Estados Unidos contra el extremismo violento, y no hay ninguna mención, en absoluto, de las maneras en las que el poder de la información y sus relacionadas tecnologías de comunicación de información pueden mejorar y ampliar el poder y las capacidades militares de Estados Unidos. Se necesita una estrategia nacional coherente e integral de contenido de información para proporcionar el enfoque actualmente carente.

El ambiente de información: conectividad, contenido y cognición

De la misma manera que las naciones describen y evalúan el poder aéreo y el poder naval como la capacidad de usar esos ambientes, un indicador del poder de información podría ser la capacidad de usar el ambiente de información, descrito como la integración de las tres dimensiones de *la conectividad* (la capacidad de intercambiar la información), *el contenido* (la información en sí) y *el efecto cognitivo* (el impacto de las opiniones y comportamientos humanos) que resultan del uso de la conectividad para transmitir el contenido. Puesto que una comprensión del ambiente de información es esencial en el planteamiento propugnado aquí del poder de información y una estrategia de información, se necesita analizar el ambiente propio con más detalle.

La primera C, la conectividad, es más visible en las innumerables formas que usan las personas para enviar, transmitir, difundir y compartir la información. Si bien los seres humanos han usado varios métodos a lo largo de la historia para intercambiar la información —fuego de aviso, señales de humo, banderas de señales, periódicos, aún el legendario (aunque corto de vida) Pony Express— la conectividad basada en la tecnología moderna que aprovecha el espectro electromagnético comenzó con la introducción del telégrafo a mediados del siglo XIV. En sucesión relativamente rápida, el

telégrafo fue seguido por la telegrafía inalámbrica, el teléfono, radio, televisión, etcétera, hasta el presente. Hoy en día, en un mundo con el ciberespacio universalmente conectado, las personas pueden ver — en un dispositivo portátil llevado en la mano— la emisión en vivo de un acontecimiento al otro lado del mundo, ya sea si es un evento deportivo (p.ej., la Copa Mundial) o el terrorismo (p.ej., los ataques en Mumbai en noviembre de 2008 en donde los rehenes estaban usando Twitter para transmitir detalles mientras ocurrían los ataques). Esto es lo que la tecnología de la información, la ubicua TI, nos ha traído. Sin embargo, también es importante agregar que las formas no tecnológicas de la conectividad siguen siendo críticas— y a veces son aún más importantes. En todo caso, la conectividad tanto tecnológica como no tecnológica son componentes cruciales del ambiente de información contemporáneo.

Entonces, ¿qué nos ofrece la conectividad sin la segunda C: *el contenido*? Muy poco. A fin de cuentas, la utilidad de ser capaz de intercambiar la información depende de lo que se intercambia. Esta es otra área en la cual el impacto de la moderna TI ha sido profundo, a veces transformando la misma manera en que las personas estructuran y presentan información intelectual y técnica compleja. La prensa de Gutenberg comenzó la revolución, permitiendo la producción en masa de información estandarizada, ya sea como la Biblia, la Declaración de Independencia de Jefferson o la famosa pancarta de la Primera Guerra Mundial de Lord Kitchener con las palabras “¡Tu país TE necesita!”⁷ Más tarde, la fotografía fija y, luego, el vídeo ampliaron el contenido visual en reproducciones aparentemente exactas de los acontecimientos, desde los horrores del campo de batalla hasta la explicitud de las películas para adultos. Incluso más tarde, la televisión amplió el efecto de la fotografía a través de su capacidad de transmitir acontecimientos enteros.

La revolución digital traída por el Internet y la red mundial ha ampliado aún más esta capacidad, con el contenido en mundos virtuales en línea, tal como Second Life, que puede crear ambientes sintéticos donde los seres humanos hacen todo, desde asumir una personalidad e imagen completamente nueva hasta el entrenamiento virtual para llevar a cabo actos terroristas.⁸

Sin embargo, poniendo a un lado los efectos de los avances tecnológicos en el intercambio de información,

aún es crucial recordar que una enorme cantidad del contenido de la información se transmite a través de métodos no tecnológicos en situaciones culturales de alto contenido. Por ejemplo, una ceja levantada en una conversación en algunas culturas puede expresar más contenido que la conversación en sí, y dar las rosas a una amante puede expresar mensajes desde “gracias” hasta “lo siento”.

No obstante, ya sea un dominio tecnológico o no tecnológico, la forma del contenido más importante es, de hecho, una acción. La antigua frase acuñada, “los actos hablan por sí solos”, surge de este principio, como lo hace el disgusto de padres que oyen a sus hijos haciendo o diciendo cosas que les hacen preguntarse “¿De dónde aprendieron *eso*?”

Por último, *el contenido* entregado por *la conectividad* permite la tercera C y la más importante: *el impacto cognitivo*. Es en este punto que la mente humana aplica el significado a la información que ha recibido, donde se estima la belleza, se logra la persuasión, se lamenta la pérdida y se toman las decisiones. Sin embargo, esta dimensión del ambiente de información es más difícil de influir, porque pocas veces es cuantitativamente calculable y, por lo tanto, es difícil de manipular o incluso predecir. El público responderá al contenido de la información conforme a sus culturas, antecedentes, experiencias, emociones y una gran cantidad de otros factores. Como una vez le dijo el ex Subsecretario de Estado de Diplomacia pública y Asuntos públicos a un grupo de integrantes de la comunidad de operaciones de información del Ejército, el público puede oír significados diferentes de los intencionados si sus perspectivas difieren mucho de aquéllos que prepararon el contenido.⁹

Un ejemplo debe dejar esto en claro. En 1934, el brillante productor de cine alemán Leni Reifenstahl produjo un supuesto documental del congreso del Partido nazi celebrado en la cancha de deportes en Nuremberg. Esa película, *Des Triumph des Willens* (El Triunfo de la voluntad) fue una obra maestra de propaganda, pero obviamente afectó a los distintos públicos de maneras diferentes. El público alemán lo vio como prueba del renacimiento del brío y orgullo alemán después de los desastres y humillaciones de la Primera Guerra Mundial y la vida de la década de los años 1920 bajo las condiciones degradantes del Tratado de Versalles. Los espectadores en los países limítrofes de Alemania

vieron un mensaje diferente y más amenazante; para las personas más perspicaces, era una advertencia espantosa de la agresión creciente de Alemania.

El Modelo 3C del poder de la información

Por lo tanto, el medio de conectividad puede ser tecnológico o no tecnológico entre personas y el contenido visual, audio o un hecho, pero el resultado final es lo mismo: se afecta a un ser humano, quien internaliza la información, forma una opinión y, luego, se comporta de manera específica debido a la información. Cuando el ciclo culmina en un comportamiento observable, comienza de nuevo.

Una generación de estudiantes ha llegado a conocer estos —conectividad, contenido e impacto cognitivo— como el modelo “3C” de información. Este



El clérigo afgano Sadschad Mohsini agarra un teléfono inteligente, 24 de octubre de 2014, en Bamian, Afganistán. Mohsini rutinariamente usa los medios de comunicación social para asesorar a jóvenes en cuestiones de la fe y religión. El hijo de Mohsini le enseñó a navegar los motores de búsqueda y le explicó cómo funciona Facebook.

(Foto: Associated Press, Subel Bhandari, AP Images)

planteamiento tiene varios aspectos atractivos. En primer lugar, se basa firmemente en la doctrina aceptada sobre las operaciones de información de las Fuerzas Armadas de EUA.¹⁰ En segundo lugar, las tres dimensiones son sorprendentemente medibles. En tercer lugar, no es completamente dependiente de la tecnología. Los ejemplos de las tres C pueden ser observados hasta en los años que los asirios usaban espantosas representaciones de piedra del trato de prisioneros insurrectos para atemorizar políticamente a sus sujetos. En cuarto lugar, la explosión de las modernas tecnologías de comunicación de información ha hecho el uso del poder de información un elemento central del funcionamiento de todas las otras formas del poder actuales. No solo podemos identificar los aspectos organizacionales de las tres C, sino también describir claramente algunas de las asociaciones que se debe establecer entre los sectores públicos (el gobierno) y privados (empresas y la sociedad).

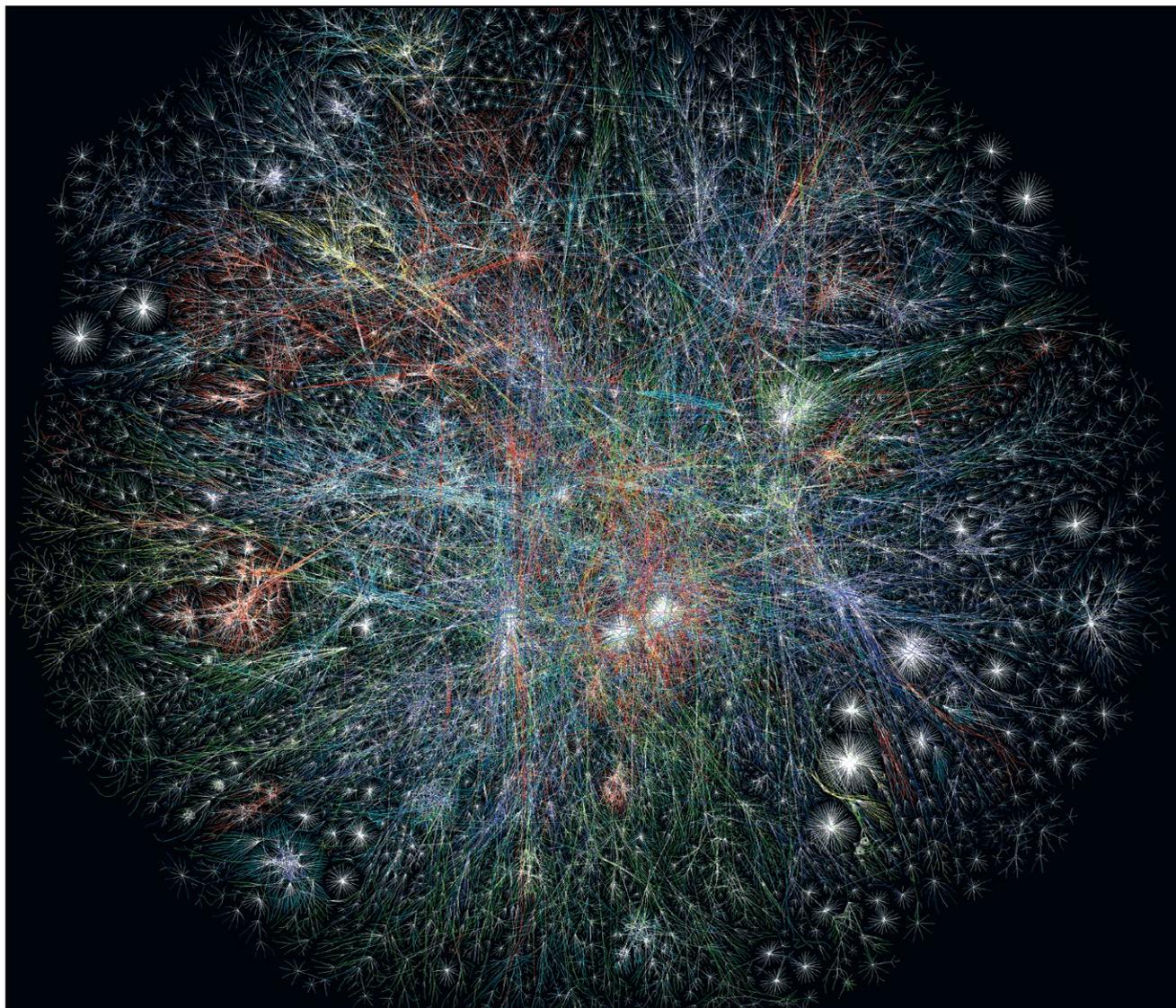
Por lo tanto, el modelo 3C demuestra que el poder de la información no surge —y no puede surgir— exclusivamente del gobierno o del sector privado, debe surgir de los dos, lo que sugiere un modelo organizacional de cómo podemos desarrollar mejor una estrategia y, después, hacerla operacional a través del uso del poder de información para lograr el cambio de comportamiento.

Buscar un equilibrio sinérgico entre proteger la conectividad y aprovechar el contenido para lograr la disonancia cognitiva que lleva a un cambio de comportamiento no es nuevo. Sin embargo, los esfuerzos para lograr un equilibrio de ese tipo han fluctuado en su eficacia y énfasis en la historia del poder de información como ha sido usado por Estados Unidos.

Un problema duradero

Se puede presumir que el asunto de proteger la conectividad mientras se usa como una medida para influir al crear una conciencia o cambio cognitivo es un fenómeno reciente, estimulado por la llegada del Internet y la red mundial. Sin embargo, un breve estudio histórico de la era industrial antes de los asuntos actuales señala que la necesidad de equilibrar la protección mientras se saca provecho de las mismas medidas para comunicar no es nuevo.

A principios de la Primera Guerra Mundial, tanto Estados Unidos como Alemania ya dependían en gran parte de los cables telegráficos transoceánicos para el comercio en un mercado global de rápido crecimiento.



Un mapa generado por computadora está superpuesto sobre una foto del mundo, representando las conexiones por el Internet, 23 de noviembre de 2003, emanando de las distintas regiones del mundo. Son codificados por color: El Pacífico-asiático—rojo; Europa, el Medio Oriente, Asia central y África—verde; Norteamérica—azul; Latinoamérica y el Caribe—amarillo; otras concentraciones regionalmente localizadas—blanco.

(Gráfico cortesía de Barrett Lyon, LyonLabs, The OPTE Project)

Consecuentemente, estos cables, controlados y propiedad de Gran Bretaña y Alemania, respectivamente, fueron blancos de la explotación y destrucción por ambas partes durante el conflicto. Esto dio lugar a que Estados Unidos desarrollase medios alternos de mando y control, la radio, durante el tramo final de la guerra.

Los problemas que enfrentó Estados Unidos en términos de mantener la conectividad a través de los dos medios son extrañamente similares a los problemas que enfrentamos hoy en día. La capacidad de pasar y establecer una prioridad para el contenido de información a través de un sistema de cable limitado llegó a ser

estratégicamente significativo. Hoy en día, enfrentamos los límites en la capacidad de ancho de banda. Del mismo modo, en el desarrollo incipiente de la radio se encontraron problemas con el espectro electromagnético en términos de frecuencias utilizables y libres de conflictos; esto es otro asunto de importancia hoy en día. Y, sin lugar a dudas, la dependencia significativa en las líneas del telégrafo transoceánico para las actividades diarias y comunicación económica se convirtió en una vulnerabilidad. Todos estos desafíos tienen significativos paralelos con los problemas de capacidad y vulnerabilidad del Internet hoy en día.¹¹



Carl T. Rowan, el entonces director de la Agencia de Información de EUA (USIA), discute el apoyo de la participación de EUA en Vietnam, julio de 1965, en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad en el Cuarto del Gabinete en la Casa Blanca. En ese entonces, la USIA tenía más de 13.000 empleados. Esta agencia coordinó y distribuyó temas e información estratégicos a través de las transmisiones internacionales de la Voz de América junto con comunicados oficiales diarios al personal de las embajadas de EUA. La USIA también mantuvo un sistema de bibliotecas que ofrecieron la literatura y pensamientos filosóficos de EUA relativos a la democracia en todo el mundo.

(Foto cortesía de la Lyndon B. Johnson Presidential Library)

Además, en ese entonces, el presidente Woodrow Wilson consideró el beneficio de la persuasión e influencia en el uso de la información como un instrumento de poder nacional durante la guerra. Como resultado, Wilson estableció el Comité de Información Pública (CPI) para informar e interactuar con el mundo mientras influenciaba al público enemigo, sus líderes y fuerzas armadas. El Comité de Información Pública, dirigido por el periodista George Creel, obtuvo resultados mezclados, pero fue evidente que Wilson podría ver el gran beneficio de usar el mismo medio de información global —el telégrafo transoceánico— para rápidamente difundir sus mensajes diplomáticos por todo el mundo. En su artículo, “Propaganda: Can a Word Decide a War?”, publicado en la revista *Parameters*, Dennis M. Murphy y James F. White describen la reacción de Wilson:

Cuando Wilson dio su discurso “Los catorce puntos” en enero de 1918, los representantes del Comité de Información Pública en San Petersburgo y Moscú recibieron el texto por medio de radio y telegrafía transatlántica y pudieron pasarlo a los ciudadanos rusos a través de pancartas y folletos solo cuatro días después... Wilson estaba sorprendido por la difusión eficaz de sus metas de paz y

la reacción del mundo. Comentó a George Creel en diciembre de 1918, “Me pregunto si usted inconscientemente ha tejido una red de la cual no hay escape.”¹²

En la época de Wilson, como en la de hoy en día, la confianza que Estados Unidos depositaba en un sistema de conectividad vulnerable para el mando, control y prosperidad económica, mientras simultáneamente lo usaba como un instrumento para lograr efectos cognitivos tanto en aliados como enemigos, llegó a ser evidente. Aún en ese entonces, muchos alegaron la necesidad de desarrollar una estrategia nacional de información integral—que consideró tanto la protección de la conectividad como la explotación de la misma para incidir en un público objetivo— para manejar y dirigir eficazmente esta nueva tecnología. Sin embargo, no se desarrolló completamente ninguna política

integral en la época de Wilson o después. Como consecuencia, Estados Unidos andaba a tropezones por el resto del siglo XX con iniciativas de política graduales que resultaron en gran medida de la competencia con la Unión Soviética en la Guerra fría.

El poder de información en la Guerra fría

Al principio de la Guerra fría, los responsables de la formulación de políticas ampliamente la concibieron como una competencia entre ideologías a ser disputada principalmente a través del poder de información, pero estratégicamente apoyada por la amenaza del uso de la fuerza militar y la destrucción mutuamente asegurada. Reconociendo este hecho, el proyecto de ley Smith-Mundt de 1948 estableció la Agencia de información de Estados Unidos (USIA). El propósito de la ley era “promover la mejor comprensión de Estados Unidos entre los pueblos del mundo y fortalecer las relaciones internacionales cooperativas.”¹³ La misión de la USIA era actuar como la agencia responsable para lograr los efectos estratégicos de la información cognitiva a nivel mundial en apoyo de la estrategia y política de Estados Unidos.

Se organizó la USIA en una época cuando los medios para conectarse globalmente en el mundo

pos Segunda Guerra Mundial aumentaban rápidamente con los avances tecnológicos. Mientras la televisión estaba todavía emergiendo como una tecnología, la radio llegó a ser la capacidad global dominante para transmitir el mensaje de Estados Unidos a los públicos objetivos. Un resultado de esta iniciativa fue que la “Voz de América” se convirtió en el programa preeminente de la USIA en la Guerra fría. Aprovechó el alcance de la tecnología de radio para comunicar mensajes eficaces con la intención de influir y persuadir públicos deseados detrás de la Cortina de Hierro.

El gobierno de Reagan reconoció la necesidad de competir eficazmente en la lucha ideológica y dio el primer paso para desarrollar un documento integral de seguridad nacional sobre la información en 1984, con la Directiva de decisión de seguridad nacional (NSDD) 130, *U.S. International Information Policy* (Política de información internacional de EUA). El enfoque de esta directiva es lo que, hoy en día, puede ser denominada la comunicación estratégica, pero también hay discusión en el documento de la protección y uso de los aspectos de conectividad del ambiente de información. En el documento, se declara que “se necesita prestar más atención sistemática a las oportunidades ofrecidas por la teledifusión internacional... Nuevas tecnologías (especialmente en el campo de cintas de casete de audio y vídeo) han creado nuevos instrumentos cuyas posibilidades deben ser estudiadas.”¹⁴

En la NSDD 45, publicada en 1982, se reconoció también el requisito dominante de equilibrar la ampliación y protección de la conectividad para permitir la transmisión del mensaje:

La adquisición de nuevos sitios e instalaciones de transmisión debe ser una cuestión de prioridad... [con] la prioridad dada a proteger y, donde sea posible, ampliar las frecuencias disponibles a Estados Unidos para la transmisión internacional por onda corta. Se debe realizar una iniciativa coordinada



Un sitio web de reclutamiento y recaudación de fondos del Estado Islámico encontrado en la web profunda, la parte de contenido del Internet que no se puede indexar con motores estándares de búsqueda. Se conoce que el ISIS también usa otros medios de comunicación social, tales como los servicios de mensaje WhatsApp y KIK, para solicitar donaciones en la forma de lo que el grupo denomina “caridad humanitaria”.

(Imagen cortesía de Google)

de gran escala para abordar diplomáticamente la cuestión de perturbación en todos los foros internacionales y bilaterales pertinentes.¹⁵

La última frase se refiere a contrarrestar las actividades soviéticas de interferir electrónicamente con las señales de la “Voz de América” para impedir que los programas alcancen los públicos deseados detrás de la Cortina de Hierro. Se puede ver el deseo ruso de controlar el flujo de información en la política estratégica emitida por el Kremlin a fines de 2011 que, ante todo, tiene la intención de usar dicho control de la información para lograr efectos políticos —tanto interna como internacionalmente.¹⁶

El siguiente gran avance hacia una política de poder de información nacional de EUA ocurrió en el segundo gobierno de Clinton con el reconocimiento del crecimiento exponencial del Internet en Estados Unidos.¹⁷ En un comunicado de prensa publicado en septiembre de 1998, la Casa Blanca aludió a la importancia cada vez más aparente del Internet en el comercio y la economía, así como su vulnerabilidad a los elementos criminales. El gobierno “fortalecería su apoyo al comercio electrónico al permitir la exportación de una encriptación segura cuando se use para proteger información privilegiada financiera, sanitaria, médica o empresarial de forma electrónica.”¹⁸ En la Directiva de decisión presidencial 68 de 1999, *Concerning International Public Information* (Con respecto a la información pública

internacional), se reconoció independientemente la necesidad de incidir en los públicos extranjeros en apoyo de la política.¹⁹ Sin embargo, cuando concluyó el siglo XX, no había indicio alguno de un requisito de proporcionar un mecanismo estratégico para proteger el Internet mientras se aprovechaba del mismo a fin de influir y persuadir en un mundo cada vez más transparente. Esta era la situación a medida que Estados Unidos perezosamente hacía la transición a la era de la información durante el gobierno de George W. Bush, [que no debe confundirse con el gobierno de su padre, George H.W. Bush].

El dilema del siglo XXI: lograr el equilibrio

George W. Bush, durante toda parte de sus dos mandatos, reconoció el impacto estratégico del Internet y la red mundial en todos los instrumentos de poder nacional. Tal vez esto ocurrió, en parte, debido al uso eficaz de estas tecnologías por adversarios emergentes, pero también debido a la confianza significativa con el Internet que habían desarrollado las empresas de EUA y los intereses del gobierno para llevar a cabo las actividades diarias, el comercio y el mando y control.

Además, la información en calidad de una herramienta estratégica de influencia o arma ya no era un elemento exclusivo del gobierno. Mientras que en el pasado, los costos tecnológicos e infraestructura limitaron el poder de la información a la exclusividad de estado-naciones, corporaciones multinacionales y organizaciones no gubernamentales internacionales, tal como la Cruz Roja, que tenían recursos suficientes para operar los sistemas de información, el poder del ubicuo Internet y red mundial de bajo costo también podría ser manejado por personas o pequeños grupos. Por lo tanto, los responsables de la formulación de políticas estaban obligados a reconocer que el control estricto de un mensaje por el gobierno ya no era posible. Estuvieron obligados a reconocer que el manejo cuidadoso del ambiente de información era, desde entonces, esencial para competir activamente con adversarios que utilizaban el Internet para difundir sus mensajes.

De igual importancia, la dependencia económica debido al uso extenso del Internet por intereses económicos para llevar a cabo el comercio diario hizo la economía de Estados Unidos cada vez más vulnerable y sujeta a ataques.



La cognición, el Internet y el enfoque estratégico

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos dieron aún más forma a la estrategia del poder de información de George W. Bush. Nadie podría debatir que los ataques no fueron letalmente devastadores por sí solos. Sin embargo, la casi instantánea explotación de las imágenes y subsecuentes comunicaciones de propaganda mundiales usadas por los enemigos de EUA llegaron a ser el precursor alto y claro de la guerra en la era de la Información. La explotación de este acontecimiento por los perpetradores marcó el comienzo del uso extenso del Internet para entablar la guerra en la era de “nuevos” medios de comunicación.²⁰ El impacto psicológico de las imágenes de aviones chocando con símbolos del poder económico y militar de EUA se propagaron instantánea y globalmente, recibidas de maneras distintas por varios públicos— algunas personas con shock y horror, otras con adulación y elogios; era una señal sobria del creciente poder de la información para lograr los fines estratégicos a través de uso de las tecnologías de comunicación de información, tales como la televisión por satélite y cable y el Internet, como medios.



El presidente Barack Obama discute la estrategia en Siria con sus asesores de seguridad nacional, 31 de agosto de 2013, en la habitación de estado de la Casa Blanca.

(Foto oficial de la Casa Blanca, Pete Souza)

Además, la rápida explotación de las imágenes de los ataques por los adversarios reveló que Estados Unidos no estaba preparado para lidiar eficazmente con las exigencias de la guerra en la nueva dimensión del campo de batalla de información mundial. El carácter burocrático del gobierno reveló un impedimento para formular una política estratégica en cuanto a la información en una era donde la velocidad y agilidad eran imprescindibles para competir activa y sensiblemente.

Solo hace dos años, en 1999, la USIA había sido desmantelada como un “dividendo de paz” después de la Guerra fría y sus actividades repartidas en todo el Departamento de Estado. Nominalmente, el cargo de subsecretario de estado para la diplomacia pública y asuntos públicos había asumido las responsabilidades de los programas de información internacional, mientras las iniciativas de difusión internacional del Gobierno de EUA habían sido trasladadas a una semi-independiente Junta de Gobernadores de Transmisiones.²¹ Esta configuración muy disminuida, descentralizada y politizada resultó ser ineficaz después

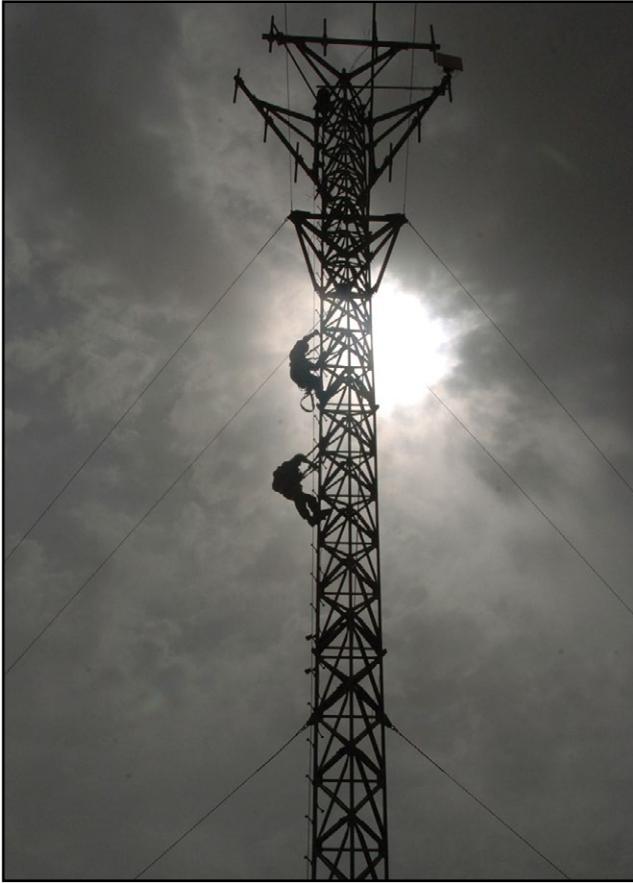
de los ataques del 11-S. Además, los problemas de la política y burocracia fueron agravados por una carencia de continuidad en el liderazgo, porque se nombraron cuatro subsecretarios de estado para la diplomacia pública y asuntos públicos durante los ocho años de la presidencia de George W. Bush y —aún más revelador, el puesto estuvo vacante por más de un tercio de este tiempo.²² No fue hasta 2007 que Karen Hughes, la tercera de los cuatro subsecretarios y una confidenta estrecha del presidente, publicó una Estrategia nacional para la diplomacia pública y comunicaciones estratégicas. Si bien en este documento se centró en informar, interactuar e influir, también se reconoció la importancia del Internet en esta iniciativa:

Todas las agencias y embajadas deben... incrementar el uso de nuevas tecnologías, incluyendo el uso creativo del Internet, salas de chat, blogs y las oportunidades de narración de cuentos en vídeo en el Internet para subrayar las políticas y programas de Estados Unidos.²³

En el mismo período, los terroristas, reconociendo la importancia estratégica de las comunicaciones para lograr sus objetivos a través de la influencia, incrementaron el número de sitios web patrocinados de 12 a principios del milenio a más de 7.000 a partir de mayo de 2010.²⁴

En la ausencia de un proceso de formulación eficaz de políticas y un mecanismo para la administración central, otras agencias del poder ejecutivo de los gobiernos de Bush llenaron el vacío de política al actuar independientemente de acuerdo con sus misiones y prioridades. En la Revisión Cuadrienal de Defensa de 2006 del Departamento de Defensa (DOD), se destacaron las comunicaciones estratégicas como un esfuerzo clave en tiempo de guerra, que resultó, a su vez, en otro estudio independiente en el cual se consideró cómo informar, interactuar e influenciar mejor, mientras se establecía una sección a nivel del DOD para encabezar la iniciativa.²⁵ En menos de un año, la misma sección del DOD publicó una política sumamente limitante sobre el uso del Internet como instrumento para esta iniciativa, supuestamente importante, de comunicaciones estratégicas.²⁶

Luego, la *National Strategy to Secure Cyberspace* (Estrategia nacional para proteger el ciberespacio), publicada en 2003, se centró exclusivamente en la



El soldado Justin Hill del 44º Batallón Expedicionario de Transmisiones, escala una torre de entrenamiento, mientras el sargento Joseph Raymond Chavis espera arriba, 23 de agosto de 2008, en el Campamento Victory, Irak. Hill y Chavis forman parte de equipo de entrenamiento de cable para instalar equipamiento de protocolo de radio por medio del Internet montado en las torres para mejorar las comunicaciones militares en Irak.

(Ejército de EUA, Especialista Evan D. Marcy)

necesidad de proteger el Internet y la infraestructura crítica relacionada que depende del Internet. Mientras se reconocían las interdependencias críticas de tanto el sector público como el sector privado en los esfuerzos de seguridad, se proporcionó un marco para el intercambio de información como un mecanismo de respuesta a incidentes a posteriori, pero no había estándares para crear un sistema más seguro que fuera menos vulnerable a la creciente amenaza. Además, no hay mención del Internet como mecanismo para influir a través del uso de las comunicaciones estratégicas o la diplomacia pública. De hecho, no se menciona la palabra “influencia” en el documento, dado que se centró en la conectividad, no el impacto cognitivo de la información.²⁷

Aunque estas iniciativas reconocieron la necesidad de competir en el ambiente de la información para

lograr efectos cognitivos mientras se protege la conectividad para la comunicación también reflejaron una dicotomía en su propósito, que no es de sorprender, dado la falta de algún tipo de estrategia de seguridad nacional central. El resultado fue distintas agencias de gobierno —y diferentes secciones en la misma agencia— centradas en distintas dimensiones del ambiente de la información. Esta tendencia continúa hoy en día con el gobierno de Obama.

El gobierno de Obama: más de lo mismo... pero con un rayito de esperanza

Si hay un grupo que debiera comprender el poder del Internet para comunicar e influir en el público, es el gobierno de Obama. Como candidato a la presidencia, el ex senador Obama hábilmente usó el Internet para recaudar fondos y difundir su mensaje político como nunca antes visto antes de la elección presidencial en su primer mandato. Esto continuó en su gobierno cuando el discurso semanal tradicional pasó de la radio al vídeo simultáneo. Obama usó el envío de mensajes de texto tipo SMS, podcast y transcripciones en línea en una variedad de idiomas para transmitir su discurso histórico “Nuevos comienzos” en Cairo en junio de 2009 a todas partes del Medio Oriente y África.²⁸ Obama también comprendió el requisito significativo de proteger el Internet al exigir una revisión de seguridad cibernética en menos de tres semanas después de haber ocupado su cargo.²⁹

Más tarde en el gobierno de Obama, la Casa Blanca respondió a un requisito del Congreso, al proporcionar el *National Framework for Strategic Communication* (Marco nacional de comunicaciones estratégicas), que se concentró en los aspectos cognitivos de la información como poder, pero, en su mayor parte, se discutieron los mecanismos usados para coordinar esa iniciativa.³⁰ La Casa Blanca también anunció un programa para continuar con la “Comprehensive National Cybersecurity Initiative” (Iniciativa integral de seguridad cibernética nacional) del gobierno de George W. Bush. Sin embargo, esta iniciativa se centró completamente en proteger el Internet —sin mención de su uso para comunicar estratégicamente.³¹ Estos documentos y políticas abordan el contenido y cognición de manera independiente y aparentemente hacia fines marcadamente distintos: proteger la conectividad (Internet) o aprovecharlo para hacer uso de sus efectos cognitivos.

Sin embargo, existen indicaciones que el gobierno de Obama comprende la necesidad de lograr el equilibrio con respecto a los dos objetivos. El Departamento de Defensa publicó una directiva con respecto a los medios de comunicación social en febrero de 2010, ordenando que los comandos de las Fuerzas Armadas abrieran el acceso a los sitios de comunicación social y permitieran que los integrantes militares informen e interactúen mientras simultáneamente avisaban a los líderes a “continuar defendiéndose contra actividades malintencionadas.”³² Según lo señalado anteriormente, la Estrategia de seguridad nacional predominante de 2010 proporcionó un rayo de esperanza al abordar tanto la seguridad como las comunicaciones estratégicas. Si bien abundan las demandas por la seguridad del Internet en esta estrategia, también se reconoce la necesidad del equilibrio para que se aproveche la comunicación:

Apoyamos la difusión y uso de estas tecnologías [el Internet, redes inalámbricas, teléfonos móviles inteligentes] para facilitar la libertad de expresión, ampliar el acceso a las informaciones, incrementar la transparencia y responsabilidad gubernamental y contrarrestar las restricciones de su uso. Además, utilizaremos mejor tales tecnologías para comunicar eficazmente nuestros mensajes al mundo.³³

Curiosamente, en enero de 2010, la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton pronunció un discurso muy anunciado sobre la libertad del Internet, indicando que la libertad de conectarse es parecida a la libertad de reunión. Ella agregó que “Permite que las personas tengan acceso en línea, se reúnan y, con esperanza, cooperen. Una vez que se tenga acceso al Internet, no se necesita ser un magnate o estrella de rock para tener un gran impacto en la sociedad.”³⁴ Los acontecimientos en el Medio Oriente, popularmente denominados la “Primavera árabe”, parecieron, a simple vista, apoyar esta posición. Sin embargo, los continuos disturbios en esta región ofrecen una advertencia sobre cualquier intento de establecer una explicación atribuida a una sola causa sobre un cambio político significativo, especialmente si el solo enfoque es la tecnología de la información.³⁵ Esto sugiere la complejidad e interrelación de la conectividad, contenido y cognición.

Tal vez la mejor estrategia hacia el futuro que ha sido publicado hasta el momento por el gobierno de Obama es su *International Strategy for Cyberspace*

(Estrategia internacional para el ciberespacio) que el Presidente firmó en mayo de 2011 y publicó en el Departamento de Estado. Este es el planteamiento más integral hasta la fecha para abordar las implicaciones estratégicas y el uso de este nuevo dominio. En dicha estrategia, se mencionan objetivos claves en el desarrollo económico, libertades en el Internet, gobernanza de la red y otros campos generales que están siendo radicalmente moldeados por el ciberespacio y, por lo tanto, establecen vínculos al poder de la información.³⁶

Sin embargo, la realidad es que ninguna agencia ejecutiva gubernamental por sí sola está a cargo del instrumento de información del poder nacional general. Por lo tanto, continuarán los conflictos entre las agencias que busquen proteger la tecnología y las agencias que intenten aprovecharla para competir cognitivamente en el mundo. Empeorando el problema es que el ambiente de la información —en su conectividad, contenido y dimensiones cognitivas— es completamente compartido y, a veces, dominado por el sector privado. Y este dilema no se limita a la conectividad representada por las tecnologías de comunicación de la información. El Poder Ejecutivo no controla lo que dice un senador... o lo que dice una artista tal como Lady Gaga.

Habiéndose desarrollado poco en términos de la política en cuanto al contenido desde la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se encuentra en una encrucijada que requiere una estrategia nacional de información predominante que incorpore la conectividad, contenido y cognición en todas sus formas. Según Bruce Hoffman, un profesor en la Universidad de Georgetown, “Nuestros adversarios tienen una estrategia de comunicaciones. Nosotros, desgraciadamente, no la tenemos.”³⁷

La modelación estratégica, organización y las 3C: Un planteamiento para una Estrategia Nacional de Información

El autor Harry Yarger, en su libro *Strategic Theory for the 21st Century: The Little Book on Big Strategy*, describe el pensamiento estratégico como “un proceso intelectual elaborado que busca crear una síntesis del consenso, esfuerzos y circunstancias para incidir favorablemente en el ambiente mientras se manejan los riesgos relacionados con la búsqueda de oportunidades y se reacciona a amenazas.”³⁸

Este proceso intelectual, como se relaciona con una estrategia de comunicaciones, es mejor considerado en una revisión de la definición del instrumento de información del poder nacional, que previamente describimos como “el uso del contenido informativo, así como las tecnologías y capacidades que permiten el intercambio de este contenido, que se usa globalmente para incidir en el comportamiento social, político, económico o militar de los seres humanos, ya sea uno o billones, en apoyo de los objetivos de seguridad nacional.” De esta definición, *los fines, medios y recursos* son evidentes y surge la oportunidad de estudiarlos desde la perspectiva de la conectividad, contenido y cognición.

Los fines son los efectos deseados que permiten el logro de los objetivos. Consecuentemente, una estrategia nacional de información debe intentar “incidir en el comportamiento social, político, económico y/o militar de los seres humanos, ya sea uno o un billón, en apoyo de los objetivos de seguridad nacional.”³⁹

Los medios reflejan los procesos que se usan para apoyar más eficazmente el logro de los fines, mientras los recursos son las capacidades que se usan sinérgicamente en los procesos que son inherentes a los medios.

En el caso de una estrategia nacional de información, en el presente artículo, se alega que el modelo 3C debe ser usado en consideración a la conectividad, contenido y cognición para proporcionar el enfoque estratégico y abordar completamente el uso del poder de información por Estados Unidos.

Las palabras claves “incidir en... el comportamiento” dentro de nuestra definición señalan el carácter cognitivo de los fines. La conectividad necesaria para incidir en el comportamiento humano en apoyo de los objetivos de seguridad nacional cubre todo el espectro desde la interacción personal de los soldados en el terreno hasta el uso de los medios de comunicación social por los Departamentos de Estado y Defensa. Toda estrategia de información debe considerar todas estas posibilidades cuando se asignan recursos e se integran capacidades.

Por ejemplo, mientras es importante proporcionar fondos a la iniciativa de la red trans-regional del DOD, también lo son los intercambios culturales y educativos patrocinados por el Departamento de Estado.⁴⁰ Además, dada la ejecución descentralizada

de estos programas e interacciones, un punto clave para lograr el éxito es definir un proceso (un medio) para garantizar que una agencia gubernamental principal de EUA proporcione una amplia guía que permita el uso del poder de información mientras garantiza que las comunicaciones ocurran en todos los niveles de manera que posibiliten los fines declarados. Este planteamiento impulsará el contenido adecuado que, a su vez, tendrá un impacto en la cognición, influenciando para afectar al comportamiento.

Según lo previamente señalado, el poder de la información y las modernas tecnologías de información-comunicación sostienen y fomentan el poder económico, mientras mejoran y amplían el poder y las capacidades militares de EUA. Estados Unidos depende de dicho poder para lograr el éxito, sin embargo, esa misma dependencia lo hace extremadamente vulnerable a ataques contra el mismo. Por lo tanto, las estrategias de ciberespacio naturalmente dan énfasis a los aspectos de seguridad de la conectividad sin abordar un planteamiento equilibrado con respecto a aprovecharla para proporcionar el contenido que afecta a la cognición.

Puesto que la información como poder está entrelazada y facilita los instrumentos diplomáticos, militares y económicos de poder nacional, no definir una agencia gubernamental principal de EUA para el instrumento de información llega a ser problemático en el mejor de los casos. Empeorando el problema es que, en gran parte, la industria privada controla la conectividad y no necesariamente está dispuesta a compartir las vulnerabilidades con el gobierno. Esto es mucho más allá de la psique nacional que equipara el poder de información a la propaganda y sus implicaciones peyorativas y, por ende, es poco probable que la Nación permita un “Departamento de Información.”⁴¹ Sin embargo, un modelo existente puede ser la clave del desarrollo exitoso de una estrategia de información holística de EUA y cualquier implementación política subsecuente de esta estrategia.

Parecido al poder de la información, el instrumento económico de poder se sitúa entre los sectores privado y público. De este modo, el Consejo económico nacional, establecido en 1993 en el gabinete del Presidente, puede proporcionar un modelo útil de emular en el desarrollo de un sistema similar para

manejar el poder de información nacional. Las cuatro funciones principales del consejo son “coordinar la formulación de políticas para asuntos internos e internacionales, coordinar asesoramiento de políticas económicas..., garantizar que las decisiones de política... sean consistentes con las metas económicas del Presidente y monitorear la implementación...”⁴² El consejo consiste de numerosos representantes de departamentos y agencias del gobierno cuyas políticas afectan a la economía de EUA.

Establecer un consejo nacional de información con un mandato similar parece ser un planteamiento razonable para el desarrollo de estrategias e implementación subsecuente de políticas basadas en la discusión previa. El consejo interactuaría y conseguiría la participación del sector privado, reuniría todas las agencias ejecutivas con intereses en la estrategia y política, y desarrollaría un planteamiento holístico y equilibrado que considera la conectividad, contenido y cognición. Usaría los medios y recursos que más eficazmente permitirían el logro de los fines definidos en apoyo a los objetivos de seguridad nacional mientras se consideran y mitigan los riesgos. Sobre todo, proporcionaría el asesoramiento directo y rendiría cuentas al Presidente. La composición de este tipo de consejo, sin lugar a dudas, sería a la discreción del Presidente y fácilmente podría crecer tanto de manera que sería incontrolable pero, como mínimo, debería incluir representantes del gobierno, el mundo empresarial y las tres C del ambiente de

información. Su trabajo enfatizaría la cooperación y coordinación para las metas estratégicas comunes de seguridad nacional como expresado en la *Estrategia de Seguridad Nacional*.

Conclusión

En el pasado, Estados Unidos pudo encontrar maneras de usar el poder de información sin una estrategia para definir y dirigir su uso. Sin embargo, un mundo cada vez más conectado y complejo exige una estrategia nacional de información. El poder de la información está entrelazado en todos los instrumentos diplomáticos, militares y económicos de poder nacional como un mecanismo facilitador de su éxito sinérgico. La importancia obvia de la información como poder exige que Estados Unidos desarrolle una estrategia nacional holística que considere todos los aspectos del ambiente de información: la conectividad, contenido y cognición. Solo si esto ocurre, Estados Unidos será capaz de manejar y competir eficazmente en un ambiente de información cada vez más confuso y complejo. ■

Nota del autor: Dan Kuehl falleció el 28 de junio de 2014. Fue un educador consagrado y un líder desinteresado. Fue maestro y mentor de miles de líderes de mayor jerarquía del Gobierno de EUA y sus aliados en cuanto al elemento de información del poder nacional. Fue un orgullo y un privilegio haber sido su amigo.

—Dennis Murphy

El Coronel (Retirado) Dennis Murphy, Ejército de EUA, es analista de mayor jerarquía de operaciones de ciberespacio en IHS Jane's. Previamente sirvió en calidad del director del Grupo Información en la Guerra del Centro de Liderazgo Estratégico en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor durante sus 27 años de servicio en el Ejército de EUA y como profesor invitado George C. Marshall para Juegos político-militares y diplomáticos del Instituto de servicio exterior del Departamento de Estado. Es acreditado en las relaciones públicas y comunicaciones militares por la Sociedad de Relaciones públicas de Estados Unidos.

El Teniente Coronel (Retirado) Dan Kuehl, Fuerza Aérea de EUA, PhD, era profesor de las operaciones de información en la Universidad Nacional de Defensa (NDU) por 18 años. En la NDU, Kuehl ayudó a desarrollar la primera gran iniciativa educativa del Departamento de Defensa en lo que en ese entonces se llamaba la guerra de información y, hasta su jubilación en junio de 2012, sirvió en calidad de director del programa de operaciones de información de la NDU. El Dr. Kuehl recibió su Doctorado de la Universidad de Duke.

Referencias bibliográficas

1. U.S. Commission on National Security Strategy in the 21st Century, *New World Coming: American Security in the 21st Century*, 15 de septiembre de 1999, págs. 1, 4, y 8, accedido 22 de junio de 2015, <http://govinfo.library.unt.edu/nssg/Reports/NWC.pdf>.
2. U.S. Commission on National Security Strategy in the 21st Century, *Seeking a National Strategy: A Concert for Preserving Security and Promoting Freedom*, 15 de abril de 2000, accedido 22 de junio de 2015, <http://govinfo.library.unt.edu/nssg/PhaseII.pdf>.
3. Una búsqueda en Google, llevada a cabo por los autores, de la frase "Estrategia nacional para" resultó en más de 17 millones de hits, con vínculos con la "prevención de suicidas", "identidades fiables en el ciberespacio", "prevención y control de hepatitis" y "combatir contra el terrorismo" para citar cuatro ejemplos de la primera página de resultados.
4. Joint Publication (JP) 1, *Doctrine for the Armed Forces of the United States* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 25 de marzo de 2013). Hay otros marcos analíticos, tales como el PMESII (político, militar, económico, social, infraestructura e información); el uso de DIME no tiene la intención de excluir otros marcos.
5. Dan Kuehl, "Defining Information Power," Strategic Forum #115, junio de 1997, sitio web de artículos de Phil Taylor (Universidad de Leeds), accedido 22 de junio de 2015, <http://media.leeds.ac.uk/papers/vp015a5f.html>; originalmente publicado por la Universidad Nacional de Defensa en de junio de 1997.
6. Barack Obama, *National Security Strategy*, mayo de 2010, accedido 22 de junio de 2015, http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf. Se reemplazó esta estrategia en 2015, accedido 15 de junio de 2015, https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf. Cabe observar que la *Estrategia de 2015* continúa el tema de la versión de 2010 con una sección dedicada a la seguridad cibernética pero con poca mención del valor del ciberespacio para expresar el contenido para lograr efectos cognitivos.
7. British Library, anuncio publicitario "Your country needs you" en *London Opinion*, XLII (546), 5 de septiembre de 1914, accedido 22 June 2015, <http://www.bl.uk/collection-items/your-country-needs-you>.
8. "Second Life," sitio web de Linden Lab website, accedido 22 de junio de 2015, <http://www.lindenlab.com/products/second-life>. Second Life es un mundo virtual en línea tridimensional que permite que los usuarios jueguen roles e interactúen con otros avatares en un ambiente de juego libre.
9. Karen Highes, comentarios hechos en una conferencia mundial de operaciones de información del Departamento de Defensa, 2005. Los dos autores estaban presentes.
10. JP 3-13, *Information Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 20 de noviembre de 2014), págs. I-1-I-2.
11. Dennis M. Murphy, crítica literaria del artículo de Jonathan Reed Winkler, *Nexus: Strategic Communications and American Security in World War I*, *Parameters* 38(4) (Invierno de 2008-2009): págs. 147-148.
12. Dennis M. Murphy y James F. White, "Propaganda: Can a Word Decide a War?" *Parameters* 37 (3) (Otoño de 2007): págs. 18-19.
13. Matt Armstrong, "The Smith-Mundt Act: Myths, Facts and Recommendations," 24 de noviembre de 2009, página principal de Mountain Runner, accedido 19 de junio de 2015, http://www.mountainrunner.us/search?q=The%20Smith-Mundt%20Act%3A%20Myths%2C%20Facts%20and%20Recommendations&f_collectionId=55324e8de4b0323bd730fa5a; The United States Information and Educational Exchange Act, Pub. L. Nro. 80-402 (1948).
14. Ronald Reagan, "U.S. International Information Policy," National Security Decision Directive 130, 6 de marzo de 1984, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.reagan.utexas.edu/archives/reference/Scanned%20NSDD/NSDD130.pdf>.
15. Ronald Reagan, United States International Broadcasting," National Security Decision Directive 45, 15 de julio de 1982, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.reagan.utexas.edu/archives/reference/Scanned%20NSDD/NSDD45.pdf>.
16. Ministerio de Defensa ruso, "Conceptual Views Regarding the Activities of the Armed Forces of the Russian Federation in Information Space", 2011, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.pircenter.org/media/content/files/9/13480921870.pdf>. Una traducción extraoficial está disponible en el sitio web del NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence, accedido 19 de junio de 2015, https://ccdcoe.org/strategies/Russian_Federation_unofficial_translation.pdf. Obsérvese que no menciona el "ciberespacio" sin en su lugar, el "espacio de información." Esto no trata de la tecnología; trata del impacto cognitivo.
17. Pew Research Center, "Internet Use Over Time," sitio web del Pew Research Center, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.pewinternet.org/data-trend/internet-use/internet-use-over-time/>.
18. William J. Clinton, "Administration Updates Encryption Policy," Press Release (Washington, DC: The White House, 16 de septiembre de 1998).
19. William J. Clinton, Presidential Decision Directive 68, *Concerning International Public Information*, 1999, disponible en la Biblioteca presidencial de Clinton, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.clintonlibrary.gov/previous/Documents/0207.pdf>.
20. Nuevos medios de comunicación como se usan en el presente artículo son todas las capacidades que le permita a una amplia variedad de actores (individuos a través de los estados-naciones) crear y difundir información en tiempo real o casi en tiempo real que puede afectar a un gran público (regional o mundial).
21. Dennis M. Murphy, "Strategic Communication: Wielding the Information Element of Power," *U.S. Army War College Guide to National Security, Volume I: Theory of War and Strategy*, ed. J. Boone Bartholomees, Jr. (Carlisle, Pensilvania: Strategic Studies Institute, 2008), págs. 181-182.
22. Matt Armstrong, "Whither Public Diplomacy? Sixty-six Days (and Counting) Without an Undersecretary," página principal de Mountain Runner, 23 de marzo de 2009, accedido 19 de junio de 2015, http://mountainrunner.us/2009/03/whither_public_diplomacy/.
23. George W. Bush, *U.S. National Strategy for Public Diplomacy and Strategic Communication* (Washington, DC: The White House, marzo de 2007), p. 6.
24. Bruce Hoffman, *Internet Terror Recruitment and Tradecraft*:

How Can We Address an Evolving Tool While Protecting Free Speech?, testimonio escrito sometido al House Committee on Homeland Security, Subcommittee on Intelligence, Information Sharing, and Terrorism Risk Assessment, 26 de 2010: p. 7, accedido 19 de junio de 2015, <http://chsdemocrats.house.gov/SiteDocuments/20100526101502-95237.pdf>.

25. U.S. Deputy Secretary of Defense, *2006 Quadrennial Defense Review (QDR) Strategic Communication (SC) Execution Roadmap*, Memorandum for Secretaries of the Military Departments (Washington, DC: U.S. Department of Defense, 25 de septiembre de 2006), accedido 19 de junio de 2015; <http://www.defense.gov/pubs/pdfs/QDRRoadmap20060925a.pdf>.

26. El 8 de junio de 2007, el Subsecretario de Defensa publicó un memorándum titulado *Policy for Department of Defense Interactive Internet Activities*. Esta política solo permitió que el personal de asuntos públicos interactúen con los medios de comunicación a través del Internet y designó la autoridad para hacer actividades en el Internet a ser controlado a nivel de General.

27. George W. Bush, *The National Strategy to Secure Cyberspace*, (Washington, DC: The White House, febrero de 2003), accedido 19 de junio de 2015, https://www.us-cert.gov/sites/default/files/publications/cyberspace_strategy.pdf.

28. Barack Obama, "Remarks by the President on a New Beginning," discurso presentado en la Universidad de Cairo, 4 de junio de 2009, accedido 19 de junio de 2015, <http://www.whitehouse.gov/blog/NewBeginning>.

29. The White House, Office of the Press Secretary, "President Obama Directs the National Security and Homeland Security Advisors to Conduct Immediate Cyber Security Review, Melissa Hathaway Selected to Lead the Review" Comunicado de prensa de la Casa Blanca, 9 de febrero de 2009, accedido 26 de marzo de 2015, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2009/02/09/president-obama-directs-national-security-and-homeland-security-advisors-conduct-im>.

30. Barack Obama, *National Framework for Strategic Communication* (Washington, DC: The White House, febrero de 2010).

31. Barack Obama, *The Comprehensive National Cybersecurity Initiative*, Papel Blanco de la Casa Blanca, mayo de 2009, accedido 22 de junio de 2015, <http://www.whitehouse.gov/cybersecurity/>

[comprehensive-national-cybersecurity-initiative](#).

32. U.S. Deputy Secretary of Defense, *Responsible and Effective Use of Internet-Based Capabilities*, Memorandum for Secretaries of the Military Departments, 25 de febrero de 2010, accedido 22 de junio de 2015, <http://www.defense.gov/NEWS/DTM%2009-026.pdf>.

33. Barack Obama, *National Security Strategy*, mayo de 2010: p. 39, accedido 22 de junio de 2015, https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf.

34. Hillary Rodham Clinton, "Remarks on Internet Freedom," speech at the Newseum, Washington, DC, 21 de enero de 2010, accedido 22 de junio de 2015, <http://www.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2010/01/135519.htm>.

35. Evgeny Morozov, *The Net Delusion* (Nueva York: Public Affairs, 2011), págs. 48-49.

36. Barack Obama, *International Strategy for Cyberspace: Prosperity, Security, and Openness in a Networked World*, mayo de 2011, accedido 22 de junio de 2015, https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/international_strategy_for_cyberspace.pdf.

37. Bruce Hoffman, quoted in Stew Magnuson, "Futile to Control Internet Terrorist Recruitment, Witnesses Say," *National Defense Magazine*, julio de 2010, accedido 22 de junio de 2015, <http://www.nationaldefensemagazine.org/archive/2010/July/Pages/FutiletoControlInternetTerroristRecruitment.aspx>.

38. Harry R. Yarger, *Strategic Theory for the 21st Century: The Little Book on Big Strategy* (Carlisle Barracks, Pensilvania: Strategic Studies Institute, 2006), p. 36.

39. Kuehl, "Defining Information Power."

40. Senate Report 112-026, National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2012, Library of Congress, accedido 22 de junio de 2015, [http://thomas.loc.gov/cgi-bin/cpquery/?&sid=cp11268\]-t5&r_n=sr026.112&dbname=cp112&&sel=TOC_800764&](http://thomas.loc.gov/cgi-bin/cpquery/?&sid=cp11268]-t5&r_n=sr026.112&dbname=cp112&&sel=TOC_800764&).

41. Murphy y White, "Propaganda: Can a Word Decide a War?" 15.

42. "National Economic Council, Overview" sitio web de la Casa Blanca, accedido 18 de junio de 2015, <http://www.whitehouse.gov/administration/eop/nec>.